

El cineasta mexicano afirma que «el cine sudamericano es menos pesimista»

Paul Leduc, preocupado por la gran cantidad de películas «que hablan de muertes y suicidios»

San Sebastián (DV). — Preocupado por la cantidad de películas que hablan de muertes y suicidios, nota que se observa y se reproduce en el Festival Internacional, de cuyo jurado forma parte, el cineasta mexicano Paul Leduc (1942), autor de una de las filmografías más llamativas de las surgidas en su país, singularmente después de 1968, tiene razones para afirmar que el cine sudamericano es menos pesimista. Este tono pesimista que invade al cine mundial, manifestó Leduc para los lectores de DV, está contagiado de una tesis catastrofista, «vendida con habilidad desde los Estados Unidos». Leduc, promotor en su país del grupo «Cine 70», premio George Sadoul y autor de versiones cinematográficas de obras de Carlos Fuentes o el malogrado poeta Roque Dalton, observa que la crisis económica en América Latina está llevando al cine a la paralización.

—Parecería lógico, sin embargo, que fuera el cine sudamericano quien mostrase un pesimismo más acentuado en correspondencia con los graves problemas sociales que arrastran...

—Es cierto, pero no obstante, mantiene unos tonos festivos que no es que desconozcan esa realidad problemática, pero que la superan a la hora de expresarse. Personalmente me llama la atención esa cantidad de películas que hablan de muertes y suicidios, como ha ocurrido en este Festival de Cine. Puede que obedezca a la selección, pero, en general, ocurre lo mismo en todo el cine mundial, que vive preso del miedo que ha metido en el mundo al gran coloso norteamericano. Todas las películas entran dentro de esa línea depresiva. Puedo decir que en el festival del pasado año de La Habana, donde se dieron cita cerca de cuatrocientas películas, no era en modo alguno ese aire pesimista el común denominador. Ciertamente es que los cineastas no olvidan y son conscientes de los gravísimos problemas que padecen los países, pero la producción cinematográfica que correspondía a distintos países, tenía una expresión más festiva, tiene otro lenguaje, otra vitalidad.

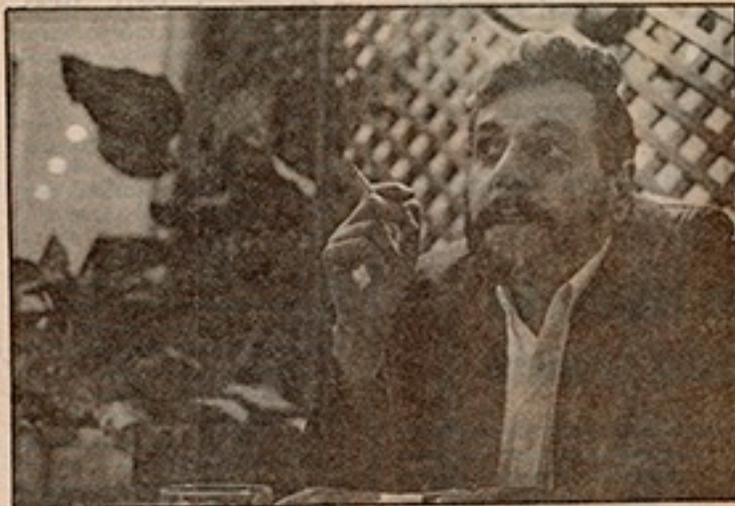
—En repetidas ocasiones se ha dicho que el Festival de San Sebastián debía asumir el papel de

puente y plataforma hacia Europa del cine de América Latina. ¿Cree que esto es posible?

—No sé cómo se vería esta especialización, ya que San Sebastián está calificado como no especializado. Este es el festival que más tradición tiene en la península y sería, sin duda, interesante que sirviera de plataforma, aunque de algún modo lo está siendo ya. Sobre la especialización, tengo conocimiento que el Festival de Huelva se dedica específicamente a eso. En San Sebastián ha habido, no obstante, una representación interesante y amplia, desde la sección «Novissimo Brasil», el cine mexicano de la Revolución o la sección oficial. La verdad es que esta embajada cultural no se ha visto acompañada de las personas interesadas en el cine, lo que suele provocar encuentros y establecimientos de relaciones con otros medios cinematográficos.

—¿La creación de un Mercado Común en Hispanoamérica hará recobrar la industria cultural, al abrirse nuevos mercados?

—La idea es esa. Lo que ocurre es que es un proyecto en el que hemos venido trabajando hace muchos años, pero es un proceso lento. Pero la crisis o la deuda va a poner muy difíciles las cosas y esa crisis hace por el momento difícil el



Para Leduc, el cine latinoamericano tiene una expresión más festiva. (Foto Michelena)

intercambio, incluso entre las distintas cinematografías nacionales, máxime si se trata de la producción o la distribución. Solamente los seguros, las copias y otras cuestiones inevitables, hacen prácticamente imposible ese intercambio. Por eso, se trata de buscar una salida concreta y que preserve la identidad cultural nacional. Es cierto que si nuestras economías están hechas un lío es porque ha habido elementos extranjeros que se han empeñado en que así sea. Esa idea de que en México todo está corrupto no sólo se explica por los agentes locales, sino por las ayudas del exterior. Es cierto que nuestro cine no puede salir al exterior en condiciones normales, pero también es cierto que el cine europeo, o el español, tampoco llegan a América Latina. Allí sólo se ve «Rambo» y demás productos USA.

—¿Qué papel juega la TV en ese proceso de personalizador

de la cultura?

—Un efecto destructor, sin duda, cuando podría ser una apoyatura fundamental para el cine. En cualquier caso, quiero indicar que los productos USA no son nocivos porque sí, sino porque no permiten desarrollar la cinematografía o las producciones televisivas propias. Y, además, las producciones norteamericanas expresan una gran carga de pesimismo. En mi país, es cierto, se percibe un pesimismo ambiental en la sociedad, principalmente en la de la capital federal, sobre todo por su crecimiento desproporcionado, el terremoto último y la ya referida crisis económica. Los creadores cinematográficos sólo podemos contribuir a la resolución de esos problemas en la medida que nos dejen medios para hablar.

Félix MARAÑA